



MANIFIESTO

Hoy es el día internacional de los cuidados paliativos y echamos de menos una ley que reconozca el derecho a unos cuidados paliativos dignos. Si miramos atrás, observamos grandes avances. Las personas de hoy estamos más sensibilizadas con el valor de los cuidados en el final de la vida: Reconocemos la ternura que esos cuidados requieren, intentamos evitar el sufrimiento innecesario, y queremos que se respeten nuestros valores y creencias. Hablamos más de la muerte y de la forma de morir bien. Nos organizamos comunitariamente para sostenernos en este tránsito difícil.

Esta concienciación social se ha acompañado de avances normativos, con leyes nacionales y regionales que protegen el derecho a decidir y a ser cuidados con dignidad en los últimos días de vida. Se ha acompañado también de una mayor dotación de recursos, han aumentado los servicios de cuidados paliativos, la formación de los profesionales sociosanitarios en este campo y la planificación de las administraciones. Ha habido una creciente sensibilidad y atención hacia las necesidades de los pacientes con enfermedades avanzadas y terminales.

Si miramos al presente, vemos que aún existen importantes desafíos. Observamos que hay personas que en el final de sus vidas sufren intensamente,



y vemos que parte de ese sufrimiento podría haberse evitado. Algunas personas habrían padecido menos si hubiesen recibido la atención paliativa que precisaban. Algunas familias podrían haber acompañado mejor a quien fallece, habrían vivido con más sosiego esa etapa final y su duelo habría sido más llevadero, de haber tenido acceso a estos recursos.

Porque por desgracia, y aunque hemos avanzado mucho, en ocasiones los recursos de cuidados paliativos no llegan a todas las personas que los necesitan, o no abordan todas las dimensiones del sufrimiento, o no cubren todas las fases de la enfermedad. Aunque también, en otras ocasiones, somos los profesionales quienes no reconocemos las necesidades que tienen las personas, o no estamos preparados para cuidar de esas necesidades. Y en otras ocasiones, a pesar de que la persona recibe atención paliativa, su sistema social y familiar no puede darle el soporte que precisa.

Pero creemos que esto puede mejorar, y para eso nos concentramos hoy. Las agrupaciones ciudadanas hoy reunidas sabemos que hay causas tratables de sufrimiento, y que aliviar el sufrimiento hace la vida más plena; creemos que una sociedad avanzada es aquella que sostiene a los individuos más vulnerables; y estamos convencidos de que atender a quienes sufren es una responsabilidad del conjunto de la comunidad.



Por todo ello nos concentramos y decimos en alto que echamos de menos una Ley de Cuidados Paliativos. Echamos de menos que se blinden los derechos de las personas más débiles, y se les garanticen unos cuidados dignos al final de la vida. Echamos de menos una ley que reconozca que el sufrimiento es físico y emocional, pero también espiritual, y social, y económico, y que se necesitan profesionales y recursos concretos para abordarlos. Una Ley que ponga en valor y dé soporte y facilidades a las personas que cuidan de sus seres queridos. Una Ley que proteja a los profesionales y a los voluntarios de la comunidad que sostienen a las personas durante su etapa final. Animamos a los ciudadanos y ciudadanas, y a todos los actores sociales, políticos y sanitarios, a sumarse a esta demanda para reclamar una Ley, en fin, que ayude a construir una sociedad más justa, más humana y más sincera. Para que, en el futuro, el hecho de morir, aun con la enorme tristeza que acarrea, sea lo más amable posible.